

Capítulo 3

Propósitos formativos del modelo edugestión

3.1 Antecedentes

Durante los últimos 20 años, la Unesco, como Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, viene insistiendo en una serie de ideas de máxima relevancia (Ciret-Unesco 1997, 2000, Unesco 1979, 1998a, 1998b). Entre esas ideas están las siguientes afirmaciones:

- ▶ Los Países en Desarrollo sólo lo alcanzarán con una calificada y competente preparación de sus profesionales.
- ▶ La desorientación de la Universidad es un fenómeno mundial.
- ▶ Los cambios mundiales tienen un ritmo acelerado.
- ▶ La lógica clásica y pensamiento único generan pobreza.
- ▶ No podemos seguir parcelando el saber; necesitamos un enfoque transdisciplinario.
- ▶ Es urgente una visión trans-nacional, trans-cultural, trans-política y trans-religiosa.
- ▶ Debemos adoptar un paradigma sistémico para la complejidad.
- ▶ Es necesario rehacer los modelos educativos y sus respectivas currículas.

- El Diálogo como Método es imprescindible.

Por estos antecedentes, el Modelo edugestión propone el desarrollo humano de sus estudiantes a través de una educación holística, sistémica con una base humana. Pretendiendo con este modelo responder a las expectativas de la sociedad actual. Pero antes de abordar con mayor profundidad este tema, es pertinente entender qué es un propósito formativo.

Los propósitos de formación son la finalidad de nuestro proceso formativo, en pocas palabras lo que para nuestro modelo educativo significa ser humano, educado y civilizado y cómo se deben formar sus distintas dimensiones para conseguirlo.

Los propósitos formativos nos revelan la aspiración que dirige nuestro quehacer educativo y el ideal de realización de las cinco dimensiones del ser humano. Nos dan el sentido y la finalidad que se pretende alcanzar.

Quedan revelados en estos propósitos, las convicciones, ideales, valores, conocimientos, entre otros, que guían y dinamizan toda la actividad formativa en al menos tres niveles.

- 1** El proceso de preparación para que el estudiante conforme recursos que le permitan incorporar valores, actitudes, ideales, convicciones, conocimientos y modos de actuación en cada una de sus dimensiones.
- 2** Un nivel de consolidación de estos valores, actitudes, ideales y demás aspectos, generando como resultado un ser humano integral.
- 3** Un tercer nivel que permite proyectar esta formación en el entorno social aportando una transformación en beneficio de nuestro mundo y los demás.

Por lo tanto estos propósitos de formación son lo más general, pero incluyen el desarrollo y la consolidación de un ser humano educado y civilizado en condiciones de asumir una actitud transformadora.

La formación de este ser humano tiene una marcada intencionalidad educativa, dada por la propia esencia de lo que significa ser formado. Esta intencionalidad queda explícita en los propósitos de formación.

Así, el trabajo formativo se dirige hacia sus propósitos y abarca todo el sistema de actividades que se vincula con lo moral, lo ético, lo estético, lo intelectual, lo científico-técnico, lo económico, lo histórico, lo social, lo ecológico, lo vocacional y otros contenidos de la formación.

3.2 Propósito general formativo del Modelo edugestión

Los propósitos formativos se dan en el marco de una institución particular, sea esta formal o informal; son su guía y son alcanzables a través de objetivos de aprendizaje dispuestos en los currículums de distintas disciplinas y asignaturas.

Los propósitos formativos son resultados de las expectativas de la vida basados en ciertos esquemas de valores elegidos de manera consciente, por ejemplo: la finalidad de desarrollar el respeto por las personas con diferentes antecedentes culturales se basa en el valor de la diversidad cultural.

Alcanzar un propósito formativo es un asunto a largo plazo y se logra al final del proceso de enseñanza-aprendizaje y puede ser resultado no sólo de este proceso sino de diversas influencias como la maduración, el hogar y los medios masivos de la comunicación.

El Modelo edugestión tiene sus valores elegidos en la formación de un ser humano íntegro y trascendental, y diseña una serie de líneas guía desde estos valores elegidos conscientemente con la intencionalidad de formar seres humanos en armonía.

El propósito general del Modelo edugestión tiene sus bases en una educación humanista trascendental.

- El ser humano es una totalidad y no se le puede comprender a través de una fragmentación.
- El ser humano tiende naturalmente hacia su autorrealización y busca la trascendencia.
- El ser humano vive en relación con otras personas y esto es inherente a su naturaleza.
- El ser humano tiene libertad de elegir y tomar decisiones. El ser humano construye su propia vida.
- El hombre es intencional. A través de su voluntad y elecciones estructura su identidad personal que lo distingue de los demás.

Sus propósitos centrales son:

Promover y contribuir en el proceso de la formación integral de los seres humanos, con la finalidad de que llegue a su propia realización humana. Como fin último del propósito educativo se busca que el individuo o estudiante se forme como ser humano íntegro y propicie la realización de los demás seres humanos.

La universidad es así una comunidad académica en la que los estudiantes aprenden a pensar y a vivir, donde el pensamiento se vuelve crítico y nos permite decidir consciente, libre y cabalmente.

La Universidad junto con su Modelo edugestión opta por ser el lugar donde se forma el hombre auténtico, es decir, se busca el desarrollo pleno e integral de la persona humana en todas sus dimensiones.

A manera definitoria y a fin de establecer claramente nuestro proceder decimos que: el propósito general de nuestro modelo educativo es formar integralmente al ser humano para que desarrolle una mirada globalizante y comprensiva de la realidad y el mundo donde vive, siendo consciente de sus responsabilidades como persona en un medio social, político y cultural determinado, desarrollando su capacidad de análisis y crítica de tal manera que le permitirán tomar posiciones activas de participación y capaz de dar respuesta creativa a las dificultades que se le presentan, tendrá afianzados los valores que le harán justo, recto, responsable, comprometido y sensible socialmente.

3.3 Propósitos específicos de cada dimensión

La dimensión ecológica

Esta dimensión hace referencia al hecho de que la realidad del ser humano se desarrolla dentro de un ambiente natural y que depende de este ambiente al estar en estrecha relación con él; por lo tanto es de vital importancia tener una formación que permita establecer una relación armoniosa con nuestro entorno.

Así, en su dimensión ecológica, el ser humano educado y civilizado desarrollará la capacidad de conocer su entorno, saber cómo está estructurado, cómo funciona la naturaleza; utilizarla adecuadamente con tecnologías que no la dañen y que estén al servicio del hombre y del mundo; valorará una forma de quehacer económico responsable mejor que nuestro sistema capitalista actual donde la depredación hacia el medio no sea el único fin. Manejará adecuadamente sus residuos, de tal manera que no sean un lastre para las nuevas generaciones. En pocas palabras tendrá una conciencia plena de vivir en un ecosistema donde todos los organismos dependen de todos y de su medio ambiente transformando con ética, amor y responsabilidad su mundo.

La dimensión biológica

La dimensión biológica hace referencia a la realidad de la persona en tanto que organismo pluricelular, poseedor de un cuerpo que se desarrolla y madura sometido a la realidad física. Se organiza en torno a la idea de equilibrio dinámico en el marco de una relación también dinámica con el ambiente. Y toma en consideración aspectos relativos como la influencia genética, el funcionamiento y la conducta observable como fuente de información.

La dimensión biológica se refiere a que, nuestra composición y funcionamiento es la de los sistemas orgánicos o vivos, regulados por un subsistema rector que es el sistema nervioso y cuya propiedad básica es la vida, la forma distintiva de existencia es la de un sistema abierto en íntima relación con el ambiente (natural y social).

Al mismo tiempo, por ser un ente vivo, dicha dimensión cumple con las diferentes fases o etapas de esta condición: gestación, nacimiento, desarrollo, involución y muerte. También, por el hecho de ser un sistema en continua relación con el ambiente, es vulnerable a las influencias, los cambios y las acciones de ese medio, lo que puede determinar efectos, cambios internos, que pueden a su vez, favorecer el desarrollo, estancarlo o afectar la calidad de la existencia e incluso, provocar la muerte de este sistema, como entidad biológica.

A través del desarrollo biofísico del ser humano se pueden desarrollar otras áreas de la personalidad del ser humano, lo cual fundamenta la totalidad integrada que es dicho ser humano.

Decimos entonces que en su dimensión biológica, el ser humano tendrá pleno conocimiento de la estructura de su cuerpo y su funcionamiento; sabrá alimentarse sanamente, ejercitarse, mantener su cuerpo saludable. Así como desarrollará todos los sentidos humanos de su corporeidad: sabrá usar su cuerpo como expresión, como lenguaje, entenderá de los límites respetará todo su ser corpóreo. Atenderá a sus instintos y a sus sentidos y sabrá darles una correcta interpretación.

La dimensión psicológica

La dimensión psicológica se centra en la mente, y recoge la idea de la persona como un ser dirigido a metas y dotado de un conjunto de procesos que le per-

miten guiar su conducta creativa y armónicamente en el contexto cambiante donde se dan las diversas situaciones en que participa.

Incluye aspectos cognitivos que conducen a percibir, pensar, conocer, comprender, comunicar, resolver problemas, relacionarse, representarse a sí mismo y a los otros, actuar —ser agente—; aspectos afectivos, como las emociones y los motivos, y otros aspectos que generan esperanza, estima y confianza en uno mismo y en otros; aspectos conativos, como la perseverancia en la acción y otros componentes de la voluntad como el autocontrol. Todo ello sin olvidar que la mente existe porque existe el cuerpo, concretamente, un cerebro con un funcionamiento normal.

Así, el funcionamiento y el desarrollo de la mente es dependiente del cuerpo para recibir la información y trasladar a acción concreta el resultado final de sus procesos.

En su dimensión psicológica: será un individuo responsable de la adquisición de sus propios conocimientos, desarrollará todos los tipos de inteligencias y será hábil en las formas más tradicionales de saberes, sin embargo superará a estos con una forma divergente y creativa de resolver los problemas. Será emocionalmente equilibrado, identificará sus deseos, los valorará y tendrá la voluntad para seguir aquellos que lo dignifiquen y lo construyan.

La dimensión social

La dimensión social se organiza en torno a la interacción con otras personas. Supone la expresión de la sociabilidad humana característica, esto es, el impulso genético que la lleva a constituir sociedades, generar e interiorizar cultura, y el hecho de estar preparada biológicamente para vivir con otros de su misma especie, lo que implica prestar atención a otro humano necesariamente presente, y la sociabilidad, o capacidad y necesidad de interacción afectiva con semejantes, expresada en la participación en grupos, y la vivencia de experiencias sociales.

Enfatiza en la diversidad de aspectos que permiten a la persona interactuar con otras personas, para lo que son esenciales la existencia de otros con conciencia de sí mismos, el lenguaje y la intención de comunicar. Es un componente esencial para la vida y el desarrollo humano al resultar imposible ser humano en solitario.

La persona nace en una sociedad (antes de nacer ya se está condicionado por una variedad de aspectos sociales, por ejemplo, las costumbres que marcan cuales son los patrones adecuados de comportamiento respecto a la elección de pareja o el embarazo) y necesita vivir en sociedad, ésta favorece la adaptación al medio, lo que le multiplica las posibilidades de sobrevivir. Nace de otras personas y requiere la presencia de otras personas para sobrevivir, llegar a ser ella misma en todos sus extremos y vivir una vida plena.

De hecho, muchas de las necesidades humanas precisan de la interacción con otros para ser cubiertas. Se interioriza la cultura de la sociedad en la que se nace o en la que se vive a través de los procesos de socialización que, en última instancia, favorecen la construcción del sentido del yo de la pertenencia a un determinado grupo.

Mediante los otros, se moldea a la persona hasta que ésta acepta por completo las normas y valores sociales característicos del grupo donde habita, los ajusta a su propia idiosincrasia, y obtiene un marco de referencia para percibir y comprender la realidad y actuar autónomamente en ella. Para ello se aprovechan diversos mecanismos de desarrollo como la imitación.

La construcción de la propia identidad es otro de los procesos sociales básicos. La conciencia de que existen otros conduce a la adquisición de la idea de uno mismo. El proceso de identificación va a permitir a la persona descubrir el significado de su propia existencia y la construcción de su proyecto vital, aspecto éste imprescindible para la autorrealización.

En el contexto de la interacción con otros, la persona puede diferenciarse de los demás y reconocer sus similitudes con ellos. Obtiene así, entre otros, el sentido de su cuerpo y de sí mismo como algo que permanece aunque esté en un cambio continuo; así como la creencia en la propia valía.

La persona se vincula con otras mediante el intercambio continuo de acciones, lo que implica el desempeño de roles y el ajuste del comportamiento. Ello incluye el desarrollo de procesos de apoyo y ayuda mutua, un ejemplo de los cuales es el cuidado a quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad y dependencia.

Así pues, en su dimensión social: el ser humano comprenderá el significado de existir con los demás, asumiendo y viviendo su cultura y su historia, desarrollará valores de convivencia donde su bienestar no esté por encima del bienestar de los demás, encontrará en el trabajo una forma de realización y de

expresión de sí mismo, será capaz de disfrutar las distintas manifestaciones artísticas y estará involucrado activamente con el desarrollo de su comunidad desde los valores de justicia, solidaridad, bien común y progreso.

La dimensión trascendental

El modelo edugestión a través del desarrollo de la dimensión trascendental del ser humano pretende alcanzar una comprensión más amplia, profunda y rica del complejo fenómeno humano y de su realidad, así como de promover y facilitar el desarrollo del infinito potencial propio de su naturaleza, la expansión de la conciencia hasta sus últimas instancias y la valoración de la experiencia humana en toda su gama de posibilidades.

Los principios antro-po-filosóficos de los que se desprende este modelo educativo sostienen que la naturaleza humana se contempla como una unidad eco-bio-psico-social-trascendental que tiende, naturalmente, a completar la unificación del mundo a través de la unión de las conciencias individuales.

El Modelo edugestión plantea que el ser humano, a lo largo de su proceso evolutivo, se trasciende a sí mismo —en cuanto a su conciencia personal y su conciencia transpersonal se refiere— con el objeto de poder despertar, en un acto de amor y de libertad consciente y responsable, a la conciencia de unidad.

En otras palabras, toda persona es capaz de trascender las condiciones y situaciones que la vida le presenta, así como las fronteras que ella misma establece a lo largo su proceso de búsqueda de una identidad personal, entre su ser limitado (conciencia personal) y el ser esencial (conciencia trascendente).

Por lo tanto, en su acción trascendental la persona no tiende hacia un ser ajeno o lejano, sino hacia la dilusión de las demarcaciones entre el yo parcial y el yo esencial, de-velando y así re-velando el ser que se es.

Por consiguiente, el ser humano que descubre su presencia en el universo, tiende como un proceso natural a trascender las fronteras que él mismo u otros le han impuesto en el transcurso de su existencia, logrando con ello la realización plena de su potencial innato.

La presencia en todas las culturas de valores estéticos, morales, espirituales y religiosos constituye la evidencia de lo que convencionalmente se denomina la dimensión espiritual de los seres humanos y de los grupos y sociedades de que forman parte.

Esta dimensión se menciona muy poco en los documentos autorizados sobre educación y desarrollo integral humano y en algunos casos no forma parte de la caracterización de dicho desarrollo integral. Esto no quiere decir que tanto padres de familia como maestros y alumnos no esperen, que la educación, a través de sus procesos, los abra a los valores espirituales y entre éstos a los valores trascendentes con base en las respectivas culturas.

La dimensión trascendental hace referencia a la experiencia interior más profunda de la persona, que la conduce a dotar de sentido y propósito a las propias acciones y existencia, sean cuales sean las condiciones externas, lo que significa aprender cómo encontrar disfrute en la experiencia cotidiana; a contar con un sistema de valores y con el compromiso de aplicarlos; a centrarse en algo que va mas allá de uno mismo, esto es, a trascender; al uso del propio potencial creativo; a la contemplación de la vida y a aprovecharla de acuerdo con las propias aspiraciones y convicciones y las del grupo al que se pertenece.

Supone contar con un sistema de pensamiento que permita comprender la vida, su dirección y su expresión, que oriente elecciones y juicios, organice proyectos, dote de dirección última a nuestras acciones individuales. Puede estar o no impregnada de espiritualidad, entendida ésta como una relación personal con el ser trascendente o, sin creer en un dios, como una relación personal con lo que existe, una fuerza unificadora en sí misma, que conduce a sentir inclinación por la vida y unidad con el cosmos.

Precisa para su desarrollo de un cierto grado de maduración en los procesos de las otras dimensiones que hacen posible la conciencia y la intencionalidad.

Los objetivos generales que esta dimensión pretende son:

- Facilitar los procesos de aprendizaje, de autorrealización y de trascendencia, así como de la toma de conciencia que va más allá de las dimensiones biológica, psicológica, social y ecológica, propias de la naturaleza humana, y de sus niveles de desarrollo correspondientes,
- Llevar al cabo una síntesis armónica personal, social y comunitaria que incluya y trascienda a todas las ciencias y disciplinas y vaya más allá de las fronteras habituales de conocimiento y de los límites espacio-temporales.
- Facilitar el desarrollo de la dimensión espiritual o noética, que permita a la persona abrazar a la humanidad entera, al mundo y al universo todo, para

así alcanzar la realización plena de su potencial humano y despertar a la conciencia del ser o del ser que se es.

A manera de concretar, diremos que en su dimensión trascendental: la persona desarrollará una conciencia ética y valores trascendentales, de tal manera que se interrogará y tomará una postura con respecto a su finalidad como ser humano, podrá descubrir desde esta postura el sentido del mundo y de la existencia de sus semejantes.

3.4 Desarrollo armónico del ser humano integral

Todas estas dimensiones experimentan procesos de desarrollo y se influyen mutuamente. Se insertan en el contexto global del ecosistema humano, el mundo natural, otros semejantes organizados en grupos significativos, el principal de los cuales es la familia, sin olvidar los amigos, los compañeros y los miembros de otros grupos de apoyo, las instituciones sociales y la sociedad global. Si bien todas las dimensiones son igualmente importantes, cada una de ellas puede aparecer en primer plano según las circunstancias existentes.

Cada una de las cinco dimensiones en que se describe a la persona se encuentra en relación permanente y simultánea con las otras, formando un todo en el cual ninguna de las dimensiones que lo componen se puede reducir o subordinar a otra, ni puede ser contemplada de forma aislada.

Un importante número de los procesos que constituyen las distintas dimensiones son automáticos o inconscientes y otros, por el contrario, son controlados o intencionados. Un cambio en cualquiera de ellos afecta al resto. En conjunto, las diversas dimensiones dotan a la persona de capacidades y posibilidades específicas, lo que implica la falta de otras, esto es, de limitaciones. Conforman su personalidad y la forma en que se conduce en la vida diaria.

La persona así entendida desarrolla su vida en un contexto concreto donde se dan las diversas situaciones en las que ésta participa. Las cinco dimensiones identificadas resultan de la interacción dinámica entre la dotación genética y el contexto.

La interacción contexto-persona-situación genera necesidades (induce cambios en la persona) y condiciona los medios y los recursos para abordarlas. Debido a todo ello, cada persona es única e irrepetible, y muestra formas particulares de funcionar, pensar, actuar y sentir.

Partiendo de lo anterior, el desarrollo humano se contempla como el proceso de transformación que ocurre en el individuo, desde el momento de la concepción, hasta la plena madurez, entendida ésta como la realización integral de las potencialidades y facultades innatas.

Este proceso incluye: a) el desarrollo ecológico que se refiere a la correcta interacción del ser humano con su medio natural, b) el desarrollo físico, que se refiere a los cambios que el cuerpo sufre en su proceso de maduración (dimensión biológica), c) el desarrollo psicológico que incluye los cambios que ocurren en la personalidad del individuo, como resultado del desarrollo de la potencia cognoscitiva y del desenvolvimiento del mundo interno afectivo-emocional (dimensión psicológica), d) el desarrollo social en el que ocurren los cambios en la interacción e interrelación del individuo con los demás (dimensión social) y, e) el desarrollo trascendental, que se refiere a la significación de los valores más elevados.

Las transformaciones que, de acuerdo a este enfoque, tienden de manera natural hacia la autorrealización o la actualización de los dinamismos humanos fundamentales, se deben a los procesos de maduración y de aprendizaje.

Así contemplado, el Modelo edugestión enfatiza la importancia del desarrollo de las potencias y facultades que residen en cada una de las dimensiones que conforman la naturaleza humana, así como de los procesos de autorrealización y de trascendencia.

Por ello insistimos en que nuestros propósitos de formación sólo se pueden desarrollar tomando en cuenta el hecho de que estamos formando a un ser humano completo, una totalidad integral, por lo tanto es importante establecer que esto sólo se consigue con una formación armónica de las cinco dimensiones.

Pero, ¿qué queremos decir con formación armónica?, para entender este concepto es importante definir primero lo que entendemos por armonía.

Es muy ilustrativo para entender este concepto lo que representa en la mitología griega: Armonía es hija de Ares y Afrodita y esposa de Cadmo, legendario inventor del alfabeto y simboliza el orden que procede por atracción y repulsión del caos. De esta manera Armonía simboliza la posibilidad de unir lo divergente a través de distintas fuerzas y movimientos capaces de dar orden al caos.

De ahí se entiende por qué Aristóteles en su tratado sobre el alma esté interesado en establecer la armonía que debe de existir al interior del ser humano (en el cual convergen muchas fuerzas) y utiliza la palabra armonía en dos sentidos diferentes: aplicado a las magnitudes espaciales, para significar una composición en el caso de las cosas que tienen movimiento y posición, de donde se deriva su belleza; y en otro sentido derivado, usa el término para significar la proporción en que unos constituyentes están mezclados.

Así que por un lado las magnitudes de los distintos elementos que conforman un todo y por otro la proporción de estos elementos, que se encuentran en continuo movimiento y componen un todo.

En su acepción filosófica más tradicional significa conexión y orden: unidad orgánica de una multiplicidad. Hay armonía cuando las diferentes partes o funciones de un ser no se oponen, sino que confluyen en un mismo efecto o combinación feliz. Al implicar la armonía la simultaneidad en la percepción o en el concepto, es justificado su empleo en el orden musical: carácter estético que reviste la audición simultánea de varios sonidos; de este modo, en música, la armonía es la ciencia del empleo de acordes. Así, pues, tanto en su sentido originario como en el derivado es siempre concordancia, acuerdo, acorde.

De tal manera que consideramos en nuestro modelo educativo que la armonía es la unión de las cinco dimensiones en la perfecta concordancia mutua, en virtud de que cada una, siguiendo sus propios movimientos, crecimientos y leyes, se encuentra en aquello que exigen las otras; y las operaciones de cada una siguen o acompañan así la operación o el cambio de la otra.

3.5 El ser humano integral en el mundo

Es bien sabido que las decisiones educativas derivan concretamente del tipo de ser humano que se desea formar y por lo tanto del tipo de sociedad que se espera que ese ser humano, educado y civilizado vaya construyendo, en ese sentido estamos de acuerdo con el informe Delors de la Unesco (1998:9):

“Frente a los numerosos desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social... la función esencial de la educación en el desarrollo continuo de la persona y las sociedades, no como un remedio milagroso —el «Ábrete Sésamo» de un mundo que ha llegado a la realización de todos estos ideales— sino como una vía, ciertamente entre otras pero más

que otras, al servicio de un desarrollo humano más armonioso, más genuino, para hacer retroceder la pobreza, la exclusión, las incomprensiones, las opresiones, las guerras, etc.”

Estamos consientes de la importancia de la labor educativa y su relación con el mundo, por eso es importante mencionar cómo esperamos que un individuo formado como lo proponemos impacte en su sociedad, en este siglo XXI que ha iniciado cargado de esperanzas pero también de enormes retos políticos, económicos, sociales y tecnológicos que cómo dice el informe Delors se caracterizará por nuevas exigencias sociales, entre las cuales el arte de convivir aparecerá como la forma de cicatrizar múltiples heridas, fruto del odio y la intolerancia que con tanta frecuencia han imperado, agregando a esto el curso de la historia, que ha provocado en particular, desde 1989, el triunfo de una lógica económica implacable, fundada en la ley del más fuerte y sujeta a las exigencias de un neoliberalismo desencarnado.

Ante esto se impone necesariamente la formación de un ser humano que pueda adaptarse a los múltiples retos de nuestra sociedad pero que también pueda servir como factor de cambio generando un movimiento de crecimiento dialéctico hacia una sociedad mejor, más justa y equitativa, que tengan el valor de pensar a escala mundial y prescindir de los modelos tradicionales para erigir deliberadamente un mundo nuevo fundado en la solidaridad en lugar de en la destrucción.

Como bien sabemos el tiempo apremia, ya que al inicio de este flamante siglo han empezado a aparecer marcadas tendencias fundamentalistas y fanáticas que promueven la separación y la destrucción del otro.

A grandes rasgos diremos que la formación de un ser humano educado y civilizado se comporta en el mundo reconociendo los derechos de los humanos, de otros y los suyos; actúa con responsabilidad social haciéndose cargo de sus decisiones y asumiendo las consecuencias que de ellas deriven; tienen un afán de equidad social y participación democrática; sabe reconocer y valorar al prójimo; comprende y tolera las diferencias y el pluralismo cultural; posee un espíritu de solidaridad así como espíritu empresarial de transformación y creatividad; respeta profundamente la equidad de género y busca la sustentabilidad.

Por lo que con esas cualidades nuestro sujeto formado, entre otras cosas:

- Buscar desarrollar en su entorno un ambiente democrático como una forma de lograr el entendimiento mutuo, hacia un mayor sentido de la responsabilidad y hacia una mayor solidaridad, sobre la base de la aceptación de nuestras diferencias espirituales y culturales.
- Intenta comprender mejor al mundo y a los demás como una forma indispensable de entenderse a sí mismo.
- Tiene la virtud de la integración y el respeto del otro y de los derechos individuales.
- Tiene la voluntad de convivir con sus semejantes, factor básico de la cohesión social y de la identidad nacional.
- Respeta a los grupos minoritarios.
- Sabe descifrar el sentido de las mutaciones culturales que están produciéndose. Interpretando la gran cantidad de información que se produce y situando los acontecimientos en una historia global.
- Es capaz de responder a los múltiples retos que le lanza la sociedad de la información, procurando siempre un enriquecimiento continuo de sus conocimientos y el ejercicio de una ética adaptada a las exigencias de nuestra época.
- Es respetuoso de la naturaleza y consiente de las repercusiones que tiene en ella el progreso técnico y de los cambios que originan los modos de vida privados y colectivos.